RECONOCERSE PEQUEÑO

Reflexión para sacerdotes desde el Corazón de Jesús

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís



«Zaqueo, bájate pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa» (Lc 19, 5)

Amigo mío: dime ¿te consideras a mi altura o eres de baja estatura?

¿Te consideras justo o pecador?

Tu configuración conmigo debes perfeccionar, para alcanzar mi estatura, convertirte de pecador a justo, porque es para eso que yo he venido.

He venido a buscar no a los justos, sino a los pecadores.

He venido a recuperar lo que se había perdido.

¡He venido por ti!, para hacerte mi siervo y llamarte amigo, para hacerte mi discípulo y aprendas de mí, para que un día puedas ser como tu Maestro.

Es bueno que te reconozcas pequeño, para que llames mi atención, para que venga a buscarte, y te pida en tu casa hospedarme, sabiendo que me estás buscando, que hay un lugar en tu mesa para mí, en la que conviviré con otros como tú.

Comeremos y beberemos el pan y el vino que vas a ofrecerme, y que el poder de tus manos transformará en mí, en mi Carne y en mi Sangre, porque ese poder yo te lo di.

Te alimentarás de mí, y yo te perfeccionaré, te transformaré en mí. Entonces seremos uno: yo en ti, y tú en mí.

Aprende de Zaqueo a ingeniártelas para llamar mi atención.

A buscarme hasta encontrarme, en el monte alto de la oración, en soledad, en silencio, orientando todos tus sentidos, tus pensamientos, tus deseos, tus sentimientos hacia mí. Yo te miraré y te diré: "amigo mío, ven a mí".

Pero si tú no haces oración, si piensas que no necesitas tener disposición interior para que yo te mire, yo te diré: "tienes razón". Yo te miraré como siempre lo hago. Pasaré a tu lado, y tú, en el mundo distraído, no me pondrás atención. Eres tú quien no me mirará. Dejarás que me marche, con sed y con hambre, buscando una morada mejor.

Pero yo te digo, amigo mío, que es a ti a quien quiero yo.

Es a ti a quien elegí yo.

Es en tu casa en donde quiero hospedarme, porque eso es lo que conviene a mis intereses y a tu alma.

Yo me intereso en procurarte los medios para que alcances la santidad. Es necesario propiciar un encuentro para que vivas la verdadera experiencia de mi presencia viva, para que me conozcas y creas en mí, y hagas lo que yo te digo.

Una experiencia de conversión es lo que tú necesitas, y es para lo que yo he venido. Aquí estoy, y no te dejaré, como lo he prometido: contigo estaré todos los días de tu vida.

Ojalá que no sea tarde cuando tú decidas poner los medios para mirarme; y yo te mire, y tú te lamentes por haber perdido el tiempo, por haberme amado tarde.

El camino correcto, el que te dirige hacia la perfección, es reconocerte de baja estatura, un hombre indigno y pecador, necesitado del amor y la misericordia de su creador, pero consciente de que yo le he ganado la dignidad de hijo de mi Padre, y tiene derecho a mirarme, para reclamar su heredad.

Y tú, más que nadie, que has recibido el don del sacerdocio ministerial, tienes derecho a abrirte paso entre la gente, para llamar mi atención, mirarme a los ojos y decirme: "ven a mi casa, que es tuya, Señor".

Te aseguro que yo recogeré contigo, para darle a mi Padre lo que con mi muerte y resurrección he recuperado, lo que se había perdido.

Y tú y yo, con el Padre y el Espíritu Santo, seremos uno.

El Reino de Dios es para los pequeños, como tú.

«**V**io, pues, el Señor a Zaqueo, en lo alto; y es que, por la elevación de su fe, sobresalía entre los frutos de las nuevas obras, a la manera que el fruto maduro brota en lo alto de un árbol fecundo.

Y como quiera que debemos pasar de la figura a la aplicación moral, diremos que resulta de gran alivio el que nuestra alma pueda descansar el domingo en medio de la buena voluntad de unos creyentes tan numerosos, para poder tomar parte en la fiesta.

Zaqueo en sicómoro es esa figura del fruto nuevo del nuevo tiempo; en él se realiza aquello de que la higuera produjo sus

primeros frutos (Ct 2, 13).

Esta es, pues, la misión de Cristo: que de los árboles nazcan no frutos, sino hombres.

En otro lugar hemos leído: *Cuando estabas bajo la higuera, Yo te vi* (Jn 1, 48). Natanael estaba bajo el árbol, es decir, sobre la raíz, porque era justo —*y la raíz es santa* (Rm 11, 16)—, en otras palabras, Natanael estaba bajo el árbol porque militaba bajo la ley.

Zaqueo, por el contrario, estaba sobre el árbol, ya que había sido constituido sobre la ley; aquél defendió al Señor en secreto, éste le predicó públicamente; el primero buscaba todavía a Cristo en la ley; el segundo, militando ya sobre la ley, abandonaba sus bienes y seguía al Señor»

(San Agustín, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas (I)*).

¡Muéstrate Madre, María!

(*Pastores,* n. 83)

La Compañía de María
Madre de los Sacerdotes